

Evoluciones temáticas y formales de la Revista INVI. Una aproximación a la configuración de un campo temático

Luis Campos Medina¹
Gustavo Carrasco Pérez²
César Orellana Mejías³

En la actualidad, el sintagma “hábitat residencial” se ha convertido en la marca registrada del Instituto de la Vivienda (en adelante, el INVI). Él opera balizando el ámbito de actuación del Instituto, al mismo tiempo que declarando el modo en que dicho ámbito debe ser tratado en los planos de la investigación y la intervención. Sin embargo, el sintagma “hábitat residencial” es el representante contemporáneo de una historia que ya tiene varios años.

En efecto, hábitat residencial ha sido planteado como un enfoque elaborado para abordar –con la complejidad adecuada– un objeto de análisis problemático, como es el lugar donde la gente habita⁴. Pero en ese propósito ha tenido antecesores, cuyo denominador común ha sido cuestionar la delimitación puramente objetual de la categoría vivienda social, la que se caracteriza por restringir una problemática de mayor envergadura como es la urbano-habitacional. En este breve texto reconstruiremos parte de esa historia, intentando mostrar que antes hubo otras categorías propuestas con similar propósito. La hipótesis que nos guía es que el sintagma “hábitat residencial” no corresponde a un concepto, sino que a una herramienta de delimitación temática –una etiqueta– que posee un plano *descriptivo*, en función del cual delimita una porción de la realidad que se convierte en su referente empírico, y un plano *normativo*, de acuerdo al cual se establecen estándares incrementales de tratamiento analítico para dicho referente empírico.

¹ Sociólogo, Universidad de Chile. Ms Ciencias Sociales, Dr. Sociología EHESS (París, Francia). Académico Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

² Arquitecto, Universidad de Chile. DPLG (París). Dip. Economía Urbana (PUC). Académico del Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile y Arquitecto jefe Unidad de Patrimonio Dirección de Obras Municipales de Santiago (I. Municipalidad de Santiago).

³ Bibliotecario Centro de Documentación Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

⁴ Campos y Medic, 2014.

Para dar forma a esta breve genealogía y trazar la historia del sintagma hábitat residencial hemos optado por el análisis de la Revista INVI, publicación principal del Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile. Esta publicación fue creada en 1986 con el objetivo de difundir la labor desarrollada en el Instituto y posicionar la problemática de la vivienda social en el debate nacional chileno, tanto al interior de la academia, como fuera de ella. Desde entonces, Revista INVI ha sido publicada sin interrupciones, contando en la actualidad con 84 números y 30 volúmenes. De su carácter inicial de boletín quedan pocos resabios y en la actualidad se ha posicionado como una de las principales revistas académicas en el ámbito de los estudios territoriales en Chile, contando con indexaciones *Latindex*, *Scielo* y *Scopus*, entre otras. Su centralidad en la propuesta académica del Instituto, su permanencia en el tiempo y su creciente relevancia científica y pública hacen que Revista INVI sea el instrumento más adecuado para conocer y trazar la evolución del hábitat residencial.

En el plano metodológico, el procedimiento empleado combinó la lectura minuciosa de un importante número de artículos, la que estuvo fundamentalmente orientada por criterios temáticos⁵, con un tratamiento cuantitativo que incluyó la construcción de una base de datos y el análisis estadístico de un corpus de 874 artículos publicados desde 1986. A continuación presentaremos el análisis desarrollado intentando hacer plausible la hipótesis antes indicada.

Contra el mito del origen

La tentación de ir a buscar en el origen de la Revista el germen de lo que constituye hoy en día el hábitat residencial es fuerte. Resultaría útil tropezar en el primer número con una definición precisa que nos permitiera entender con claridad las formas de un concepto, o bien, con las inspiraciones de un enfoque. Sin embargo, nuestra expectativa es otra, pues partimos de la base de que, en el lugar de una creación originaria suele ubicarse una producción discontinua, a veces contradictoria y frecuentemente hecha de retazos. Viajar al origen sirve justamente para recomponer esos retazos, escapando a las ilusiones retrospectivas⁶.

⁵ Riessman, 2008, p. 54.

⁶ Chartier, 1996, p.80.



Figura 1. Portada del primer número de Revista INVI en 1986, en ese entonces llamada “Boletín”.

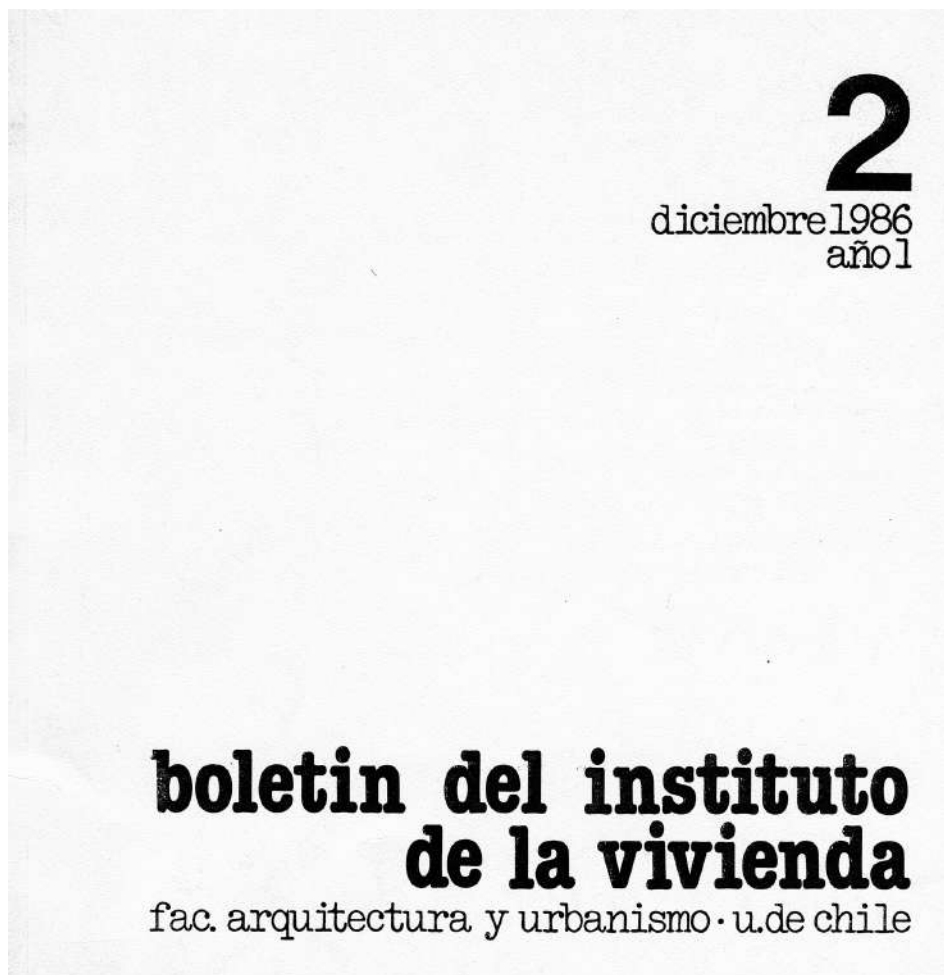


Figura 2. Portada del número 2 de Revista INVI en 1986, inicio del formato cuadrangular que se mantiene hasta hoy.

Desplazándonos en el tiempo hasta octubre de 1986, momento de publicación del primer número de Revista INVI, nos encontramos con que en la primera editorial de la revista se dirige un mensaje directo a los lectores: se les insta a enviar colaboraciones, opiniones, cartas o artículos, ya que la revista desea conocer sus inquietudes y sus necesidades. Lo interesante de esta solicitud, a nuestro juicio, es que da cuenta de dos aspectos en tensión. Primero, la solicitud se formula circunscribiendo el campo temático de los aportes, ya que la revista se auto-describe como “un medio de difusión e

intercambio de carácter técnico circunscrito estrictamente al ámbito habitacional” y es, en consecuencia, a ese campo temático que deben limitarse los aportes a enviar. Segundo, que precisamente se busca expandir ese ámbito habitacional a través de las contribuciones de los propios lectores.

Dicho de otra forma, con ese mensaje se pone en práctica un principio de exclusión temático, pues todo lo que no corresponda al ámbito habitacional queda fuera, y, al mismo tiempo, se llama a expandir lo habitacional, que es justamente aquello propio de la revista. Lo que nos parece relevante de destacar es que esta editorial propone un foco temático que se plantea como el principal punto de referencia para los lectores y, por lo tanto, se podría esperar que ese foco temático fuera, a decir de Foucault, una verdadera disciplina, es decir, un sistema anónimo cuyo sentido y validez no depende de factores contingentes. Sin embargo, implícitamente se reconoce que ese punto de referencia es relativo, pues se irá construyendo con los aportes de los lectores.

Esta situación nos sugiere un importante nivel de apertura en la conformación del ámbito temático de la revista y cabe, en consecuencia, hacerse algunas preguntas. ¿A qué corresponde el denominado “ámbito habitacional”? ¿Por qué no sólo es válida, sino que necesaria, la participación de los propios lectores en la producción del espacio temático de la revista? Parece plausible plantear, respecto de la primera interrogante, que el uso de “ámbito habitacional” evita la referencia a la vivienda social y que, en ese sentido, constituye una primera versión para escapar de una delimitación puramente objetual de la problemática. En relación a la segunda interrogante, la respuesta que podemos dar es más tentativa: pareciera ser que la conformación de este ámbito temático requiere de la participación y el concurso de una multiplicidad de actores que, no obstante deban circunscribirse a una discusión técnica y estricta, pueden hacer aportes significativos en ese proceso.

Vemos aquí elementos similares a los que detectamos hoy en día en la discusión articulada en torno al hábitat residencial. No obstante, cabe señalar que el modo en que se evita la reducción objetual, en ese entonces, es todavía relativo, sin ser explícita la consideración de variables distintas a las arquitectónicas y sin ser manifiesta la referencia a escalas distintas a la unidad habitacional. Veremos, a continuación, qué elementos van emergiendo de nuestra revisión sistemática del corpus de artículos y van dando forma a la actual propuesta del hábitat residencial.



Figura 3. Portada del número 19 de Revista INVI en 1993, posicionamiento de la marca INVI.

El funcionamiento de dos principios activos

Utilizando una metáfora originada en la química, proponemos la presencia de dos principios activos en la discusión conceptual plasmada en la Revista INVI a lo largo de sus casi tres décadas de historia. El primero de ellos remite a un fuerte sentido ético en las perspectivas y formas argumentales de los textos, lo que se manifiesta en que gran parte de la producción trasunta una preocupación por las condiciones de vida de la población más desaventajada, de Chile en los primeros tiempos de la revista, y de otros países –en especial de América Latina– en los tiempos actuales. En esta

dirección, la referencia a la calidad de vida en el segundo número resulta bastante ilustrativa, como también lo son las posteriores alusiones a temas como la pobreza y la accesibilidad, entre otros. Proponemos llamar a este rasgo el *principio ético-político* que orienta a la Revista INVI.

De forma paralela a lo anterior, observamos otro aspecto: una intención por complejizar las formas de concebir y estudiar la vivienda. Observamos una preocupación permanente por pensar los factores tecnológicos involucrados, pero también los geográficos, los económicos, los sociales. A este rasgo le llamaremos el *principio científico-analítico* que orienta a la Revista INVI.

En los primeros años de la revista observamos que existe una categoría que ofrece una suerte de síntesis de ambos principios, cual es la de problema habitacional: de manera similar a otros momentos históricos en que han surgido categorías como “cuestión social” o “cuestión urbana”⁷, la noción de problema habitacional permite enunciar un fenómeno que es, al mismo tiempo, un problema que interpela a la política y desafía a la ciencia y la producción de conocimiento. Además, el problema habitacional es enfrentado en dos niveles: principalmente la vivienda, pero también en el plano de la política habitacional.

En la segunda mitad de la historia de la revista no es posible identificar una categoría específica que juegue este rol articulador o de síntesis, sino que observamos un conjunto de nociones, emparentadas entre sí, que juegan ese papel. Entre ellas se cuenta la exclusión territorial y la segregación espacial. Además, los niveles en los que se enfrenta la problemática se multiplican: se aborda la vivienda, pero también la ciudad y la movilidad; se refiere a la política habitacional, pero también a políticas territoriales, educativas y de otro tipo.

Esta modificación ocurrida en la historia de Revista INVI nos hace pensar que nos encontramos frente a un ejemplo relativamente claro de la oposición entre la unidad y la serie plateada por Foucault, en la medida que el contenido de la revista no posee un carácter unitario, fijo o estable, sino que más bien se modifica a lo largo del tiempo, mostrando transformaciones y cambios de énfasis, entre otros elementos.

⁷ Castells, 2004; Dubet, 1995.



Figura 4. Portada del número 42 de Revista INVI en 2001, inicio de la época de la abstracción en la imagen

Siguiendo al mismo autor, podríamos plantear que estamos frente a la formación de una suerte de “articulación discontinua”⁸. Esto, porque pasamos de un concepto principal, “problema habitacional”, que pretende dar cuenta a cabalidad del fenómeno en cuestión, a un conjunto de conceptos que esbozan una serie, pero que, sobre todo, muestran que los contenidos abordados se encuen-

⁸ Foucault, 1999.

tran articulados, pero a través de una *práctica* y no de una unidad conceptual, ni de objetos analíticos, ni estilística⁹: a decir de Foucault, el discurso construye su propia continuidad allí donde las evidencias objetuales parecen desarticularlo.

Si en la segunda mitad de la revista es difícil identificar sólo una categoría específica que juegue el rol articulador entre los dos principios indicados, existe, sin embargo, una noción que es pertinente destacar. Se trata de la noción de participación, cuya relevancia se encuentra en ser un operador analítico que busca jugar una función de articulación, pero que, además, tiene otra relevancia. Efectivamente, esta noción aparece tempranamente en los artículos (en el número 8 de 1989) e implica posicionar la participación en la dimensión ético-política, pero también en la científica, porque es necesario conocer, caracterizar y comprender al sujeto que participa.

Sin embargo, su interés no se queda sólo en la función de articulación, sino que posee otra relevancia específica, ligada a sus consecuencias implícitas: hablar de participación implica la existencia de alguien que participa o que debe participar. Para plantearlo en términos directos, hablar de participación implica una forma de concebir al usuario de la vivienda o al habitante, de acuerdo a la cuál éste es un sujeto con un rol activo en la producción de la vivienda y del hábitat y no un sujeto pasivo. De hecho, la primera alusión a la participación se hace en el artículo “Participación y Diseño Residencial”, vale decir, en un texto que alude al momento inicial de la producción de la vivienda.

De modo complementario a la noción de participación se encuentran las nociones de satisfacción y de progresividad. Según la primera, la vivienda no es sólo un problema cuantitativo, de números y cantidades, sino que también de la relación que establecen con ella los usuarios. De acuerdo a la segunda, el individuo habitante debe cumplir un rol activo en el proceso de producción de su propio hábitat. En ambos casos se observa con fuerza la idea recién esbozada de asignar un rol activo a los habitantes.

Si las nociones hasta aquí mencionadas parecen poseer una relativa coherencia con respecto al desarrollo temático de la revista, no ocurre lo mismo con otros dos tópicos: la seguridad, ligada al problema de la delincuencia, y el riesgo, ligado a las catástrofes socio-naturales. El primero, tiene una aparición temprana (1994), mientras que el segundo una relativamente tardía (2003). Lo llamativo es que, mientras los problemas ligados a catástrofes socio-naturales

⁹ Foucault, 2004.



Figura 5. Portada del número 52 de Revista INVI en 2004, ya como “Revista INVI” propiamente tal.

han acompañado la historia de Chile y de la arquitectura en el país, aquellos referidos a la seguridad y la delincuencia, corresponden a la instalación del llamado Estado neoliberal-policíaco de la década de los noventa¹⁰.

La comparación entre el surgimiento de las nociones de riesgo y seguridad es relevante en la medida que nos lleva a pensar en los modos a través de los cuales han sido instalados los temas que trata la revista. Vale decir, cómo ella

¹⁰ Wacquant, 2000.

se ha articulado a la actividad del Estado y la producción de políticas públicas, y cómo ella ha recogido estados de la opinión pública. Profundizar en las asociaciones contextuales es imposible en un texto tan breve como éste. Sin embargo, el punto relevante a tener en cuenta para análisis futuros es que las temáticas no pueden ser asociadas mecánicamente a procesos experimentados por la sociedad chilena, por muy sugerente que sea ligar la aparición del tema de la participación al retorno de la democracia, o la seguridad ciudadana a la agenda de posicionamiento público de derechas. Como cualquier forma de producción simbólica¹¹, los contenidos de la revista deben ser pensados como el resultado de dinámicas relativamente complejas, en las que participan actores individuales e institucionales, pero que son siempre vehiculadas por agentes específicos, en este caso, académicos e investigadores ligados a la Revista INVI, que pueden capitalizar un evento específico o una larga serie de sucesos. En ese sentido, es perfectamente plausible que una temática aparezca sin que tenga mayor coherencia con la trayectoria anterior de la Revista, en la medida que puede ser vehiculizada en una coyuntura particular por un actor específico (por ejemplo, en el caso del riesgo, una catástrofe). Pero también lo es el surgimiento de una temática como resultado de un acumulado de reiteraciones en una línea similar.

Visto en clave foucaultiana, esto último corresponde a complementar la aproximación genealógica aquí esbozada, por otra de tipo dinástica¹², donde el foco debiera estar justamente puesto en ese tipo de acoples y relaciones entre actores e instituciones, en el entendido que las temáticas y los conceptos son siempre resultados de intereses, de propósitos y de disputas y, en consecuencia, su surgimiento, desarrollo y consolidación están relacionados a condiciones históricas, políticas y económicas peculiares.

Bajo este prisma, también resulta auspicioso el análisis de ciertos momentos en que la propia revista ha hecho suyas algunas interrogantes relativas a la vinculación entre las dinámicas macro-sociales en curso, y las transformaciones en el campo del urbanismo y en el sector de las políticas urbano-habitacionales. Esto, aun cuando no sea posible observar en todos los casos la utilización del sintagma hábitat residencial. Es el caso, por ejemplo, del N°. 49, vol. 19 de enero 2004, que llevaba por título “Asentamientos precarios y procesos urbanos” y en el que en la editorial se plantea la pregunta por la relación entre “las

¹¹ Bourdieu, 1997.

¹² Foucault, 1994.

reformas estructurales inspiradas en principios económicos con propósitos de abrir las economías a la competencia externa”, con los “substanciales cambios en el ámbito habitacional, traducidos en un conjunto de políticas orientadas a la liberalización y desregulación del mercado, como por ejemplo: supresión de instrumentos normativos que tendían a sostener un desarrollo equilibrado y equitativo, permisividad al desarrollo de sectores urbanos donde el valor del suelo ya era elevado, enajenación de reservas de terrenos estatales, etc.”.

De similar forma, en el N.º 52, vol. 19 de noviembre 2004, consagrado al Vigésimo Aniversario del INVI, se plantea el desafío de articular una política de vivienda que se haga cargo de temas por largo tiempo postergados, y, especialmente, que desarrolle una mirada integral de la ciudad y el territorio, en el marco de una economía de mercado que, justamente, lleva a un tratamiento desarticulado de las distintas problemáticas que afectan al ámbito urbano-habitacional.

De lo aquí planteado se desprende que el rol jugado por la noción de hábitat residencial a lo largo de la historia de la revista no es evidente a simple vista. En efecto, de acuerdo a nuestro análisis, ella no ha tenido un rol protagónico, salvo en el último tiempo, esto es, a partir del año 2010, momento en el que una serie de artículos la emplean en sus títulos.



Figura 6. Nube de palabras con base en la totalidad los artículos publicados en Revista INVI desde su creación en 1986¹³.

¹³ Para esta representación se utilizó sólo los artículos publicados, excluyendo otro tipo de comunicaciones como editoriales, cartas, opiniones, referencias, etc. El total de artículos analizados es de 421.

Sin embargo, resulta necesario hacer tres consideraciones. Primero, que hay dos grandes intervenciones temáticas en que se utiliza el sintagma hábitat residencial en los primeros años del milenio: en 2001, el volumen 16, el número 43 se denomina “Construcción social del hábitat residencial”, y en 2003, el volumen 18, el número 46 se denomina “Calidad del hábitat residencial”. Segundo, que esas dos intervenciones no se ven continuadas en los años siguientes por artículos que expliciten el hábitat residencial en sus títulos, resúmenes o palabras clave. Tercero, que la razón de lo anterior se encuentra probablemente en el empalme que se produce en ese momento con las nociones ya mencionadas de participación, satisfacción y progresividad.

Profundicemos esta última consideración. Dijimos que la relevancia de estas nociones remite a que ellas sugieren que el “ámbito habitacional” requiere de la consideración del rol activo habitante, de la relación que éste establece temporalmente con su vivienda. En ese sentido, estas tres nociones identifican problemáticas atinentes a la definición actual del hábitat residencial y pueden ser entendidas como antecesoras y preparadoras del terreno para la instalación de una denominación que se pretende más sintética y holística. Si este último planteamiento resulta plausible, entonces también resultaría plausible proponer que la convergencia de las nociones de participación, satisfacción y progresividad en la de hábitat residencial responde al operar de los dos principios anteriormente indicados: el ético-político y el científico-académico.

Conclusión: un campo de estudios en expansión

Como se dijo en la introducción, Revista INVI desde un principio efectúa una circunscripción de su campo temático, por cuanto se auto-describe como “un medio de difusión e intercambio de carácter técnico circunscrito estrictamente al ámbito habitacional”. Esto puede traducirse por la idea de que todo lo que no corresponda al ámbito habitacional queda fuera. Sin embargo, lo habitacional es precisamente el campo de acción e intervención de la revista y, justamente, es aquello que la propia revista llama a expandir.

Dicha expansión se constata en el plano temático, a través de la proliferación de operadores analíticos tales como problema de la vivienda,

fenómeno habitacional, hipótesis de acción y, finalmente, hábitat residencial. Esta descripción nos lleva a pensar en la pertinencia de la idea de “sistematicidad discontinua”, toda vez que estamos frente a un conjunto de perspectivas conceptuales que no poseen, necesariamente, una coherencia lógica, sino que se yuxtaponen, cambian de énfasis, y, muchas veces, hacen ver cosas distintas.

En este sentido, si en la actualidad es la noción de hábitat residencial la que delimita el trabajo del INVI y da forma a su quehacer investigativo, ello responde a una circunscripción temática que es relativa, y que se liga al funcionamiento de un principio ético-político, que invita a avanzar de manera permanente en un compromiso mayor y más acabado con los problemas del ámbito habitacional y al operar de su principio científico-analítico, que implica el desarrollo permanente de una variedad de perspectivas analíticas para abordar de manera holística dicho ámbito. Dicho con otras palabras, los principios ético-político y científico-analítico aquí propuestos parecen haber sido las claves para dejar de hablar de viviendas y para dar forma y contenido a los estudios del “hábitat residencial”.

En consecuencia, luego de este recorrido parece plausible proponer que el hecho de limitar el sintagma hábitat residencial a un enfoque que busca dar complejidad al análisis de la vivienda y el fenómeno habitacional puede resultar insuficiente. Similar cosa con la idea de restringir esta noción a una etiqueta –relativamente novedosa– con la que se pretende nombrar lo mismo que nombran otras fórmulas como vivienda social o asentamientos precarios.

Resulta más adecuado, entonces, proponer que la noción de “hábitat residencial” constituye un campo de estudios. Esto es –siguiendo la perspectiva de M. Foucault que aquí hemos explorado– un conjunto de interrogantes que no poseen completa sistematicidad temática o de estilo, pero que se articulan en función de los dos principios que han sido movilizados de modo permanente por los actores –individuales e institucionales– que han estado tras la revista. Uno que busca hacer patente el compromiso ético que requiere el estudio y comprensión del hábitat; y otro que pretende instalar la necesidad permanente de complejizar y profundizar los enfoques científicos que se emplean en el análisis del mismo. De esta forma,

hábitat residencial constituiría una suerte de notación supra-teórica que busca federar un ámbito temático bajo los *llamados* permanentes e incrementales del holismo y del compromiso ético.

Bibliografía:

BOURDIEU, Pierre. Para una ciencia de las obras. En: Razones prácticas. Barcelona, Anagrama. 1997.

CAMPOS, Luis y MEDIC, Alejandra. Hábitat residencial: instrucciones de uso. Material de apoyo docente, magíster en hábitat residencial. [Inédito]. 2014.

CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. México, Siglo Veintiuno. 2004.

CHARTIER, Roger. Escribir las prácticas. Buenos Aires, Manantial. 1996.

DUBET, François. Les figures de la ville et de la banlieue. Sociologie du Travail XXXVII(2), 1995.

FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona, Tusquets. 1999.

--- La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo XXI. 2004.

--- De l'archéologie à la dynastique. En: Dits et écrits II. París, Gallimard. 1994.

RIESSMAN, Catherine. Narrative methods for the human sciences. London, Sage. 2008.

WACQUANT, Loïc. Las cárceles de la miseria. Buenos Aires, Manantial. 2000.